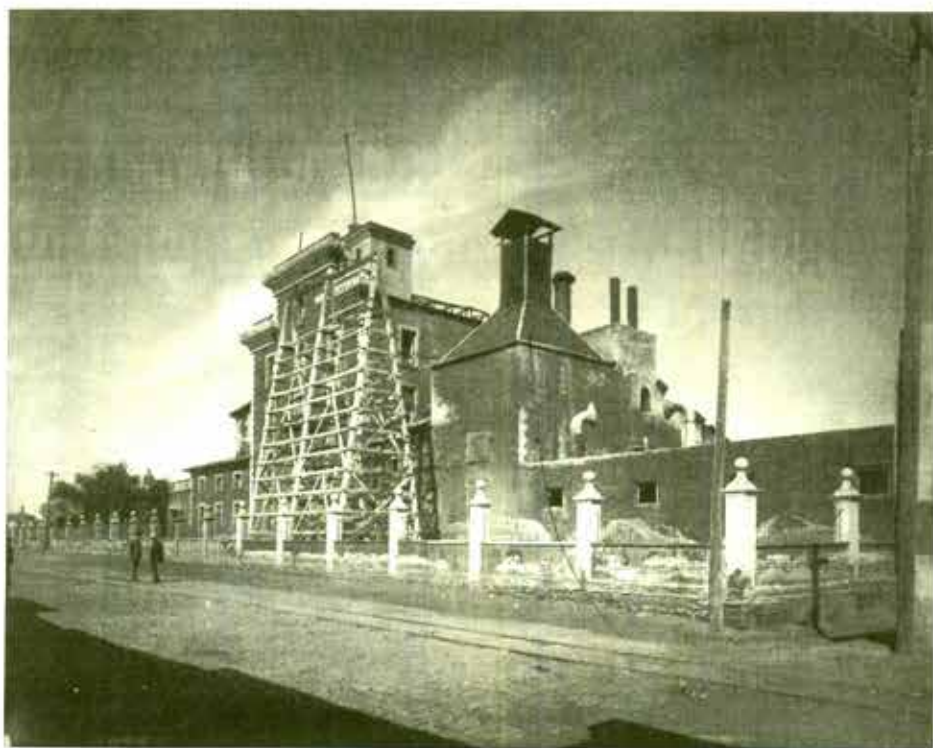


## Román Piña Chán

### Un encuentro con la arqueología

Arq1ga. Martha Monzón Flores  
CENTRO INAH GUANAJUATO



Sin identificar, ca. 1910, Apuntalamiento de una fachada neogótica en una fábrica sin identificar. Fototeca Nacional, CNCA-INAH.

Me gustaría comentar varios sucesos que marcaron mi vida profesional. Durante mi etapa como estudiante de secundaria, el profesor de historia de México nos encomendó un trabajo sobre las culturas prehispánicas para lo cual sugirió una visita al Museo Nacional de Antropología. Recuerdo que al final del recorrido las lluvias estivales nos obligaron a permanecer dentro del recinto.

Durante ese lapso algunos compañeros deambulamos entre la sala de exposiciones temporales. Ahí tuvimos oportunidad de disfrutar el espléndido mural de Rufino Tamayo donde la serpiente emplumada entabla un feroz combate con el jaguar, símbolo de muerte y renovación, y hacia el otro extremo descubrimos la librería. Movidos por la curiosidad y esperando que Tláloc dejara de romper las ollas celestes, hojeamos algunos textos, entre ellos una especie de guía ilustrada donde se describían cada uno de los elementos que conforman la piedra del sol; pero lo que más llamó nuestra atención fue un libro que podía cubrir las expectativas de la tarea encomendada, pues era un texto muy ameno,

accesible a nuestra incipiente formación e ilustrado con fotos a color.

Preguntamos el precio y rápidamente se organizó una "coperacha" para adquirirlo, con la consigna de que al concluir el trabajo lo rifaríamos. Fue así como el destino me obsequió lo que más tarde sería mi primer libro de arqueología, las *Ciudades Arqueológicas de México*, editado por el INAH en el año de 1963 y escrito por el maestro Piña Chán. Así fue mi primer encuentro con él.

Algunos años más tarde, después de haber escuchado a Janis Joplin, The Rolling Stones y Joe Cocker en la prepa 6, decidí ingresar a la ENAH para cursar la carrera de arqueología. Eran años de intensa efervescencia en la Escuela, donde la antropología cultural y la *New Archaeology* eran discutidas con el rigor crítico del Materialismo Histórico que pregonaba el desarrollo de una antropología crítica, científica y revolucionaria. De esta manera, tanto los cursos propedéuticos como los regulares se orientaban preferentemente hacia temas de economía política, sociología,

filosofía de la historia y materialismo dialéctico; sin embargo, había también cursos de carácter monográfico, donde se introducía a los alumnos hacia temas generales sobre antropología, etnología, antropología física, lingüística, etnohistoria y obviamente arqueología, en este último, ya sea para bien o para mal, siempre había algún texto o por lo menos alguna referencia a los trabajos del maestro Román Piña Chán, de quien en aquel entonces solía decirse que con sólo rascarse la nariz era capaz de elegir el lugar más apropiado para explorar y que, sin lugar a dudas, lo llevaría a desenterrar un hallazgo importante. Este fue mi segundo encuentro con él.

Al concluir la carrera, algunos compañeros ingresamos al ejército arqueológico de reserva, donde esperábamos con paciencia alguna oportunidad que nos permitiera incorporarnos al anhelado trabajo de campo. Por fortuna, mi generación participó del *boom* petrolero entre finales de la década de los años setenta y el despunte de la siguiente, aspecto que favoreció el desarrollo de diversos proyectos de investigación, entre ellos el Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82. Fue así como llegué a Teotihuacán, proyecto que en aquel entonces dirigía el Arqueólogo Rubén Cabrera, amigo y colaborador del Dr. Piña Chán cuando éste realizaba exploraciones en Tingambato como parte de su programa como director del Centro Regional de Michoacán.

Recuerdo que durante las tardes-noches en Teotihuacán, después de haber concluido la jornada diaria, un grupo de colegas nos reuníamos en torno a una botella de vino para dar lectura a textos de interés colectivo, donde lo mismo circulaban fotocopias de Don Leopoldo Batres, que la reedición de la obra de Manuel Gamio, las investigaciones de William Sanders o los mapas de René Millón. En alguna ocasión, alguien llegó con un texto del maestro Piña Chán, *Quetzalcóatl Serpiente Emplumada*, publicado por primera vez en 1977 por el FCE.

Toda la tarde, hasta más allá de la salida de Venus, leímos y discutimos su texto, lo cual nos permitió dimensionar la trascendencia de la obra del maestro. A la mañana siguiente, cuando Nanahuatzin se desprendiera del horizonte convertido en disco solar, sería entonces mi tercer encuentro con el maestro Román Piña Chán.





Gove & North. ca. 1885, Vista de la Fábrica Hércules. F.C. Central Mexicano. Puente sobre el canal de derivación, Querétaro, Qro. Fototeca Nacional, CNCA-INAH.

Algunos años después y nuevamente de regreso en la ENAH, cuando cursaba el tercer semestre de la maestría en Historiografía mis asesores de tesis solicitaron la elección de un autor con el objeto de abordar su análisis a partir del discurso y sus elementos constitutivos, así como la formación académica del autor y las influencias de otros investigadores de las que se hubiera nutrido y la manera en que a través del lenguaje se tejen las palabras con los datos para dar forma y coherencia a la interpretación, a fin de acercarnos aunque sea de manera tangencial a su concepción histórica.

La elección resultó difícil, no obstante si consideramos el lugar que ocupa la obra trascendente, sin duda, de otros arqueólogos cuyas aportaciones en este campo vale la pena estudiar desde esta perspectiva. Sin embargo, la trayectoria y la obra escrita del maestro Piña Chán me sedujeron de sobremanera. Fueron quizás todas estas reflexiones, mi encuentro con la arqueología a través del maestro y la admiración por su trayectoria, lo que pesó de manera definitiva en la elección. Este fue mi cuarto encuentro con él.

Y precisamente hace unos días, que me encontraba ordenando papeles, desentrañando mi vida académica y desempolvando recuerdos, fue que me topé con el siguiente documento, producto de una entrevista que el Dr. Román Piña Chán me concedió el 18 de julio de 1993, como parte de mis estudios de la maestría de historiografía en la ENAH. Al volverlo a leer me di cuenta de la importancia que guardaba, ya que en él se vierten una serie de conceptos que entremezclan la historia y la arqueología, y que a pesar de la vasta producción académica que le caracterizó, aquí expresa ideas que no externó en otros documentos. Ése es el motivo por el que ahora me entusiasma la idea de darlo a conocer a la comunidad, a fin de seguir encontrando en el pensamiento del Dr. Piña Chán, más elementos que enriquecen su aportación a las dos disciplinas. Transcribo:

### 1. ¿Qué opina Ud. del discurso que ha sido generado por los arqueólogos a través del tiempo?

Los discursos que los arqueólogos hacen no tienen la misma consistencia y creo que esto se debe más bien a la experiencia, no tanto a los datos que encuentra con los cuales elabora su interpretación, sino al número de casos que haya tenido oportunidad de ver en otros contextos, que haya leído, que haya comparado y que le da, entonces, cierta agilidad para interpretarlo; así uno puede creer que es una cosa, otro puede creer que es otra... ¿y quién de los dos tiene más razón?

El peso de la interpretación caerá siempre en el que demuestre que su interpretación se repite otras veces, eso nos pasa muy seguido, por regla general decimos que no hay dos arqueólogos que piensen igual.

Uno dice es una flor y otro dice que no es una flor, que parece la cola de algún animal (en ese momento el Dr. tomó una imagen que tenía cerca de él y la movió indistintamente para ejemplificar las diversas interpretaciones que se le pueden dar a un diseño).

Yo creo que muchas veces el más capacitado, el de más experiencia tiene la ventaja sobre el que comienza, esto me imagino que

sucede en cosas en donde la interpretación tiene que ser inferida del dato arqueológico o de la evidencia material que no nos puede hablar, que no nos puede decir nada más que a través de un análisis, por ejemplo un análisis de materiales, conchas, piedra, hueso, entonces podemos agregar algo más, pero la simple concha que encontramos supongamos en un enterramiento tenemos que saber si es una concha de la localidad o es una concha marina, porque eso implica transporte, eso implica comercio, eso implica que otras gentes las traen de la costa y por intermediarios llegó aquí o que el señor de aquí la trajo de la costa, existen, entonces, varias posibilidades.

Pero hay un momento en que podemos tener la certeza si es la concha de tal tipo que se da en un lugar determinado, no era de la costa se da sólo en el pacífico, entonces cambia nuestro punto de vista, si es de comercio pero es de la costa del pacífico hay que buscar otra relación, así más o menos es como se va juntando la interpretación de las evidencias materiales y eso depende mucho de que los arqueólogos trabajen más con los materiales y sobre todo que publiquen, porque hay arqueólogos que no publican nada y nunca se llega a saber lo que piensan, entonces esta discrepancia en el discurso de los arqueólogos es porque no piensan lo mismo acerca de un mismo dato arqueológico o los hallazgos o la interpretación global de un sitio arqueológico. Por lo que continuamente están trabajando por otros investigadores y se escriben dos o tres historias sobre el mismo lugar y entonces diga uno... todas tienen algo de bueno, aunque no todas tengan la realidad del lugar. Como sabe, la arqueología se basa fundamentalmente en hacer que los materiales que encuentra uno en el campo, los datos relacionados con ellos, todas las observaciones que uno hace, es decir todo lo que nos pueda servir entre el medio ambiente y el hombre y que encontremos en el lugar en donde estuvo y lo relacionemos sea lo que nos permitirá analizar, ordenar y hacer con ello un discurso, por supuesto tenemos que recurrir al lenguaje.

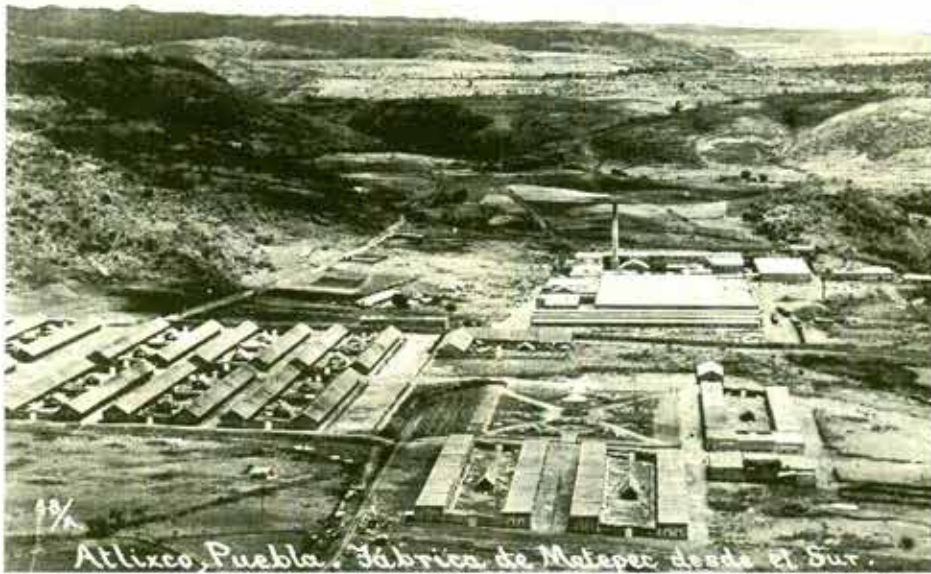
### 2. ¿Qué papel considera que ha jugado el lenguaje para conformar dicho discurso?

En este aspecto, es indudable que el lenguaje juega el importante papel de la comunicación. Comunicar nuestras ideas a otras personas, dejar la constancia de lo que encontramos, comunicar más que nada, pero precisamente



Sin identificar. ca. 1910, torre emblema de la fábrica Río Blanco, Orizaba, Ver. Fototeca Nacional, CNCA-INAH.





Sin identificar, ca. 1930, Atlixco, Puebla fábrica de Metepec desde el sur. Se aprecia un Kiosco en el núcleo del pueblo industrial. Fototeca Nacional, CNCA-INAH.

esa comunicación es la que muchas veces o no se logra del todo, o es pobre, o no esta uno acostumbrado a escribir, entonces no se dan con soltura las ideas, el lenguaje es, yo diría, la parte medular para el discurso pues van muy unidos y no todos pueden decir en un momento dado un discurso florido, discurso que guste, fluido, yo creo que por eso también muchos libros resultan áridos y parecería que el científico por regla general no sabe comunicar sus conocimientos a la sociedad, al público en general, es práctica nada más y niveles cuando uno quiere expresar, por ejemplo, informar a sus colegas una clasificación de tepalcates pues bastaría con poner en una hoja: encontré cerámica rojo sobre amarillento, blanca sobre negro. Pero yo quiero hacer un libro que le sirva a los estudiantes y al público, que pueda llamar la atención, qué es la arqueología y cuáles son las culturas, como generalmente lo he hecho, trato de bajar un poco el nivel y entonces hablo de cerámica naranja delgado que se hacía en Teotihuacán, en formas como tazas, trato de hacer lo más fluido, explicar que aparecía en la época llamada Teotihuacán III o ir ordenando para que la gente lleve un ordenamiento tal, que la pueda comparar en tiempo con Monte Albán III, en fin. Por ejemplo, hay libros que ha editado el City Bank: *El Puuc Una Tradición Maya*, ahí hay pasajes en donde el viejo Chac sigue regando las plantas de maíz, la vieja Ixchel alumbraba por las noches, entonces se puede jugar acerca de quién era la vieja Ixchel, por las noches sigue iluminando o platea los edificio de caliza de Yucatán, aunque yo no dijera que es la luna, el lector se imaginaria que es la luna, ¿verdad?

Ese es el discurso y ese es el lenguaje, según quiera usted hacer el discurso así será el lenguaje que utilice, pero muchos apenas están en el lenguaje apurado de publicar su artículo y entonces no van a estar pensando en la poesía, en la literatura de las cosas, hay una parte dentro de la arqueología que es la simbología, la iconografía, el estudio de los signos y de las culturas de los glifos de la escritura antigua, esos signos esos glifos cuando se estudian nos proporcionan una gran información y como es el producto de una escritura obedecen a un lenguaje oral, por tradición oral pasaban y cuando pudieron por un sistema gráfico lo pasaron a la piedra, hasta llegar en algunos casos a los códices mixtecas,

mexicas y mayas, pero los zapotecas no y como los viejos tiempos los olmecas, los zapotecas los grupos de esa naturaleza y los mayas que empezaban hacían sus glifos, sus signos, era lógico que se transmitían las ideas y las perpetuaban a través de signos, entonces el estudio de esos signos es como la semiología también y volverlos al lenguaje para buscar, es decir estudiar esa escritura para hacerlo lenguaje es volver a hacer un discurso, pero un discurso viejo, entonces las palabras deberán o deberían sonar un poco a viejo, a antiguo, como hablaban ellos. Por ejemplo, en los zapotecas del año, vemos los glifos del año luego un numeral el glifo lagarto y luego un glifo de unión, una mano que señala vamos leyendo una estela y luego nos dice el año que comenzó en el día 4 lagarto, sucedió tal y tal cosa en el cerro de tal y tal se fundo Monte Albán, se hizo esto, gobernaba fulano, era entonces el día 8 joya de agua del mes, tal cosa dos piedras de Monte Albán, los danzantes.

Entonces yo se los doy en clase a los muchachos, sobre iconografía les digo: si es cierto ustedes ven, yo les he dicho cuáles son los glifos y todo el discurso que yo puedo hacer con esas palabras es este, pero cualquier otro usando esas palabras puede hacer otro, lo que no puede hacer es no usar esas mismas palabras, por que si no ya no sería día 4 lagarto, así es que no me lo puede cambiar, esa es la cosa de los discursos cuando hay veracidad y el dato es lógico ha sido bien interpretado el discurso, el lenguaje que se emplee dirá con cierta veracidad la historia de ese hallazgo si no, me parece que sonará un poco fantasioso.

El lenguaje juega desde luego un papel primordial para armar el discurso, pero mientras la interpretación que uno le da al dato arqueológico es más veraz, el discurso se hará más convincente, mucho más sonoro, mejor, yo pienso.

### 3. ¿Considera que el arqueólogo hace historia?

El arqueólogo desde luego que hace historia, es un historiador de las cosas del pasado, de las sociedades antiguas y por lo tanto aunque maneja distintos materiales, de todas maneras estos materiales son documentos que tiene que leer como documentos históricos para interpretar, lo mismo que el historiador tiene que espulgar, seleccionar lo que va a utilizar en la fuente

histórica, aquí tiene que utilizar todo lo que le pueda dar un dato.

Se trata de buscar causas, causas por las que la sociedad se conformó de tal manera en una época determinada, por qué cambió, por qué se desarrolló en esa forma y qué grados de evolución y de desarrollo alcanzó, por qué los alcanzó, es decir, se trata de buscar por qué y para qué, no tanto narrar lo que sucedió en el dato histórico.

El dato histórico generalmente puede concordar con el dato arqueológico en los tiempos cercanos a la conquista, para nosotros por ejemplo en el postclásico; pero como los informantes traían por tradición oral cosas más viejas, debemos suponer que algunas cosas venían arrastradas del clásico; pero podríamos decir más allá y ya no podríamos aplicar datos históricos que fueran semejantes a lo arqueológico, sin embargo creo que a veces hay algunas cosas que coinciden con que se repiten algunos aspectos pero no es una generalidad que esto suceda. Sin embargo, es así porque como las ideas también viajan los hechos pasan de un grupo a otro grupo, de una región a otra región; los grupos se mueven por conquista, por comercio, las ideas van, se llevan de un lugar a otro.

Hay un caso por ejemplo que estaba estudiando y salió así sin más la cosa de los glifos, aparece un signo que es como una canoa, igual popa y proa y luego ondas de agua, pues si tiene agua veces tiene una cabeza, a veces tiene unas flamas entonces estaba yo tratando de entender qué podría decir, desde luego las ondulaciones las ve uno en los frescos, bueno otras representaciones o dibujos en otros signos y significa agua, desde muy antiguo agua y a veces se le puede poner un pescado o algo y es agua de mar, pero aquí no tiene pescados, no es agua de mar, en la especie de canoa aparecen glifos zapotecas viejos y funciona como tierra, como la tierra, aunque a veces lleva una tira y luego sale una planta, entonces dice uno tierra y agua, tierra junto al agua junto a la costa, en un lugar con agua podría ser. Después, vine con la idea, es un perfil lo que forma, es un contenedor, como un recipiente, como una vasija, algo que contiene al agua para que no se salga, puede ser un lago, una laguna, agua rodeada de tierra, en una parte puede ser pero tiene flamitas encima, agua caliente... Ah, qué cosa es el agua caliente y una cabeza, en otros hay una cabeza que sobresale en el agua, como si se estuviera bañando, entonces dice uno es un temazcal, es un cuartito, pero usted no puede pintar un cuarto mostrando que tiene agua y que adentro se está bañando una persona si no lo pinta a trasluz, es decir, el perfil del cuarto, el piso, la otra pared, el agua, la gente bañándose sí, si no, no la puede pintar, si pinta la pared de aquí del cuarto ya no ve nada adentro (se ríe) entonces bueno, ese glifo aparece en Xochicalco... ¡Ah! qué curioso y lo encontré en Chichén Itzá, es el nombre de un guerrero el señor temazcal (vuelve a reír) curioso, pero la cosa es que la escritura además es tolteca (vuelve a reír), ahí viene la cosa que me digan los señores si era tolteca, si los glifos esos eran toltecas, como dice el códice entre los mixtecas o la fiesta tal de las cañas que se quemaban, se tenían que llevar para la fiesta toxcatl de los mixtecas, aparece en el códice tal, es decir que la tradición que se recogió y se pintó en el Códice Borbónico o cualquier otro aparece mencionado por los cronistas, ahí se comprueba lo que dice el cronista de lo que



dice la arqueología, ahora que los arqueólogos muchas veces no hayan encontrado las cañas quemadas, eso ya es muy distinto, pero muchas veces sí se puede, no recuerdo un caso pero sí ha habido casos de fuentes.

#### 4. ¿Tiene alguna especificidad la historia elaborada por los arqueólogos?

Yo creo que como dicen, los dos muchas veces están cargados de subjetividad, cuando no se tiene la interpretación más lógica, la interpretación que se da tiene que ser lo más cercana a la realidad, será, empero, pronto combatida por otros críticos. En cambio cuando es una hipótesis nueva, bien fundamentada, entonces hace pensar si las hipótesis que se formularon ya acerca de eso están bien o estarán mal, habrá una cosa intermedia entre las dos, porque eso es tanto en el historiador como en la arqueología, no es el todo o nada muchas veces. Éste tiene la razón y el otro no, a lo mejor está entre las dos soluciones, muchas veces, pero yo creo que la validez de una historia de arqueólogos y una historia de historiadores sería igual desde el punto de vista científico, pero desde el punto de vista literario si el discurso del lenguaje puede, pero varían por sus materiales y sus cosas que manejan.

#### 5. ¿Cuáles son las diferencias entre arqueología e historia?

Bueno yo creo que en cierto sentido deberían existir diferencias si nosotros entendemos por cultura todo lo que el hombre produce, la mas breve definición, todo lo que el hombre crea con las manos o con la cabeza, entonces la historia es producto del hombre, como la explicación arqueológica, pero los materiales que la arqueología toma es lo que el hombre dejó, lo que el hombre creó hasta cierto punto. La historia es lo que el hombre hizo en un

aspecto de la cultura y la arqueología lo que el hombre hizo en otros aspectos de la cultura, ahí quizás habría alguna diferencia, es decir, el hombre no se puede desprender de su ambiente, de la naturaleza, hombre y naturaleza van juntos, el hombre para subsistir necesita dominar a la naturaleza, para dominarla necesita crear y crea con las manos y con la cabeza y lo que crea es cultura, todo lo que hace desde ahora, los viajes espaciales y los transbordadores y demás hasta la última novela que está escribiendo Márquez.

Entonces la narración de todo lo que el hombre ha hecho desde que apareció como hombre y empezó a crear, está dividido, así, a lo antiguo lo llamaron prehistoria y luego arqueología y después de la arqueología le pusieron historia, son tres etapas porque sus materiales eran distintos. El que pelea mucho será Lorenzo que la prehistoria no era arqueología, yo le decía: ¿como? se hace arqueología total, pero después vinieron los coloniales y dijeron: ¡Ah, arqueología colonial!, (se ríe) como va a ver arqueología colonial si quedamos en que terminaría en la conquista, la llegada de los españoles, no, pero es que ahora se hacen excavaciones debajo de los templos, se restauran los cimientos, se buscan los cimientos antiguos, se sacan materiales de los primeros años de la colonia o si había antes, etc., lo que hacen es aplicar técnicas arqueológicas a la búsqueda de materiales antiguos, pero no están haciendo arqueología colonial, ni cosa por el estilo. Pues no los convences, hablan de arqueología colonial y después... pero hay arqueología industrial, arqueología industrial sí, y qué hace la arqueología industrial. Se reconstruyen las antiguas fábricas, los molinos, las primeras factorías y cosas donde hubieron luchas, como la fábrica Rio Blanco, las vuelven a poner en

arqueología industrial. Tampoco es arqueología y así llamaron arqueología subacuática, arqueología experimental, yo decía experimental ¿qué es? pues hacer el experimento, se dice que esto sirvió para matar venados, pues entonces lo amarramos a una lanzeta nos vamos al monte y con eso esperamos un venado y cuando llegue el venado ¡zas! (reímos) y si muere si servía para cazar venados, porque el experimento ha demostrado que si mata venados, la arqueología experimental y claro meten en computadoras, entonces tampoco se puede (se ríe) arqueología y prehistoria.

La arqueología ya invadió hasta los tiempos presentes, pues entonces la historia dice, bueno yo por qué no puedo escribir sobre el antiguo Egipto, la historia antigua de Egipto, aunque los arqueólogos hayan trabajado las tabletas y todo esto ya ha dado información suficiente como para hablar del rey de la dinastía I, II, III, y la capital en Biblos y tal, entonces ya la historia va al encuentro de la arqueología y la arqueología se mete dentro de la historia, ya no hay límites.

Siendo así las cosas pues nosotros no debemos ponerle taxativa a una historia. Una diferencia entre historia arqueológica e historia; historia vemos que hay pues, si es una forma de historiar entendiendo por historiar informar sobre las sociedades y pueblos del pasado o algo así. Buscar la forma de globalizar, es el tiempo de globalizar diría Carlos Salinas. Si es curioso lo que pasa con las ciencias, yo recuerdo cuando llevamos el doctorado con el maestro Comas, el maestro Comas de antropología física nos decía que sólo había una, "por qué", le decíamos al maestro Comas, que ya habían especialistas y gente que se estaba dedicando a los estudios de la sangre y estudios dietéticos ya otras ramas de la medicina que estaban dentro de la antropología física, que si era valedero y me dijo no eso es medicina, eso no es antropología física, termina ahí no lo aceptaban (se ríe) que se metieran en su campo y sin embargo no es cierto.

Se estudian los tipos sanguíneos y se estudia la dietética y la nutrición como lo hace Faulhaber, que estudia la nutrición de los niños, el crecimiento y cosas que son de medicina, entonces la antropología física salió del campo de la medicina, era una rama de la medicina, no era a la inversa pero, es que ahora llegó el tiempo de la especialización, surgieron muchos especialistas, ahora hay especialistas en glifos mayas que nomás se dedican a leer glifos mayas y cualquier glifo nuevo que aparece lápida o estela o lo que sea se lo llevan a él, para que así, si hay error, será de él entonces, (se ríe) nunca va a prosperar la cosa así, si nadie se va a dedicar a estudiar más que él pues es el mayor guru, no hay competencia.

Bueno aquí ya se acabo esta, tienes alguna otra...

#### 6. ¿En qué obra están mejor expresadas sus ideas acerca del México Prehispánico?

Pues te diré, mira las "cosas" de lo de la Visión fue una consecuencia de la Visión, no, digo la Visión fue consecuencia de Mesoamérica, porque cuando salió Mesoamerica, salió una pequeña parte por regiones, al altiplano y el occidente, entonces me dijo Gurría: bueno ya publicamos esas dos partes, póngase a trabajar en otras dos, pero entonces yo me fui a los Estados Unidos un semestre a la Universidad de Illinois de profesor



Sin identificar, ca. 1930. Tanques de almacenamiento en una fábrica sin identificar. Fototeca Nacional, CNCA-INAH.



Invitado y como tenía allá mucho tiempo dije: me voy a poner a pasar en orden todos los apuntes que tengo en mis manos y en la biblioteca de aquí, me voy a poner al día en lo que me falte para un libro pero completo, estuve sacando datos, fichas, de tal manera que cuando regresé de allá ya traía previamente la Visión del México Prehispánico y era con el fin de dar un panorama general, no se trataba de una obra así como Alcina Franch... hay muchos que escribieron sobre Mesoamérica, extranjeros creo que hay dos o tres pero de aquí de México hicieron uno, después, el de *México y su cultura*, que hizo el Instituto con muchos autores, luego Salvat también con muchos autores, pero ya era vieja la obra.

Sin embargo yo hice una versión para el CNCA, cogí esa obra la puse al día, sus principales capítulos sobre todo y otros dibujos, etc., se la mandé a los del CNCA, me dijo Eugenia Meyer: estamos esperando un libro de usted, estamos esperando un libro que quedó en mandarnos. No les mandaba yo, la que estaba acabando la revisión de las cosas y resultó que esa obra la empecé a revisar en 1980, por lo que ahora el CNCA estaba en la Secretaría de Educación y Lizalde era el director, primero era otro luego vino Lizalde y entonces que iban a editar obras que habían sido muy buenas, dijeron que empezarían con las raíces indígenas, le dijeron a Portilla y éste dijo: pues yo tengo ese de los mexicanos, por qué no publican el de Piña Chán, Mesoamérica, entonces me escribieron y me dijeron: quieren publicar su Mesoamérica, pero tendría usted que agregarle las regiones que faltan y es una cosa que urge.

Así, me puse y con la Visión arreglé mas o menos como la otra Mesoamérica, arreglé las partes que faltaban hicieron dibujos aquí y mandé el libro, pasaron dos años y nada, había firmado un contrato, entonces habló Beatriz por teléfono, les dijo: parece que tenemos un libro por ahí, dijeron que sí, que lo tenían en la imprenta ya, que tal vez ese año salía, bueno dejamos correr ese año y al final del año no sabían nada, entonces ya molesto le dije a Beatriz: dile a la señorita abogada que vas a recoger el libro, no publiquen nada.

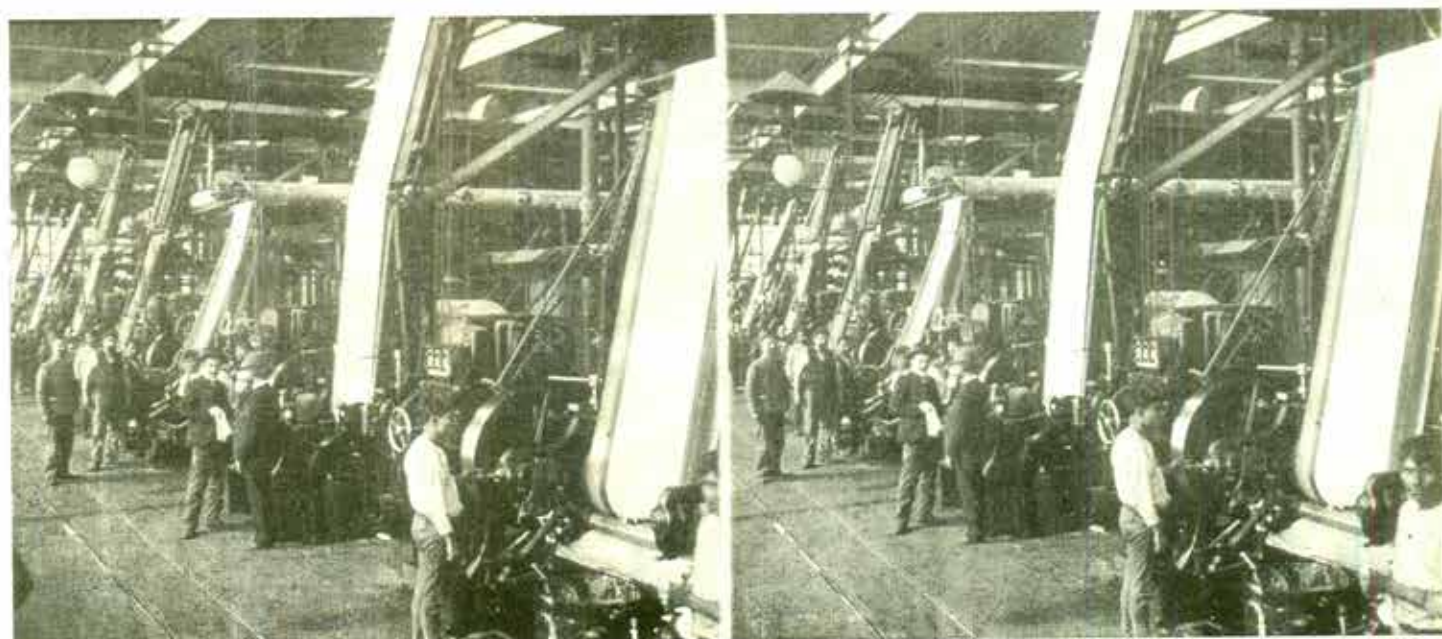
Total recogimos el libro, había pasado lo siguiente: lo mandaron a la imprenta, casi a los seis meses lo habían corregido de estilo y todo, como ellos hacen, sacaron una copia en Xerox de los dibujos y del texto, mandaron los originales a la imprenta para la publicación y a los seis meses preguntaron cómo andaban y dijeron que se les había perdido el libro y ya no tenían los originales de los dibujos, ellos tenían los del xerox. Entonces dijimos, qué hacemos, pues nada, hasta que ya no aguanté más y recogí la obra, fui a recogerla y me dijeron: mire maestro lo que pasó fue lo que le dijeron a Beatriz, entonces nos mandaron las copias de los dibujos y el xerox, yo tenía una copia del mecanoscrito que habíamos mandado y ya con la lista y los dibujos dije, bueno voy a rehacer eso algún día, pasó un año y me hablaron después, ya estaba Meyer o dos años después y entró Meyer y le dijo a Beatriz que por qué no le mandaba yo el libro, que lo pusiera listo para publicar, que ellos pagaban los dibujos y volvimos a hacer la cosa, le di un retoque final al texto, lo volvimos a pasar como ya estaba corregido de estilo, lo pusimos ya con las correcciones de estilo y todo y ahí va con mejor español, mandamos el libro, vino lo de la feria de Stuttgart, se fue de comisaría y ahí otra persona directora de publicaciones, entonces el libro se lo pasaron a ella, como al mes recibí la carta donde me decía que había visto el libro que era muy interesante, pero que ese no era el tipo de obras que publicaba el CNCA, que lo que querían publicar era una Visión del México Prehispánico, que había sido una obra muy leída y que si no tenía yo objeciones, dije que era la misma obra nada más que puesta al día, pero que si querían la antigua Visión del México Prehispánico, con todo gusto les daba el permiso para que la publicaran, que la Universidad la había publicado y que no creía que todavía objetara su publicación, porque habían pasado mas de veinte años y nunca firmamos ni un papel, ni nada, ni la volvieron a publicar.

Entonces es una obra que no recibí contestación y murió ahí, el CNCA, ya después vino Meyer y todo eso, pero si la publicación dice que no le interesa, entonces le dije a Beatriz háblale a la señorita y dile

que nos mande el libro con las ilustraciones y todo que muchas gracias y lo mandaron.

El libro fue a parar a algún lado, lo voy a rehacer un día de estos y lo mando al FCE, el Fondo está publicando un libro sobre glifos olmecas y zapotecas, una investigación que hice en la Universidad de Campeche y que publicaron allá en mimeógrafo electrónico, ese año lo hicieron circular pero como la Universidad de ahí no acostumbra publicar a gran escala publicó 200 ejemplares, entonces los del Fondo yo les había mandado una versión final de ese libro, con dibujos y todo y paso un año y no me contestaron, lo lleve a la Universidad de Campeche, lo dejé ahí, tenían no la versión final sino la anterior que era más chica y ahí estuvo como dos años, hasta que un día le escribí al rector y le dije: pues como parece que no tienen ningún deseo de publicarlo y el señor rector ni siquiera me contesta... le dije al director de ahí de Campeche del Centro de Investigaciones: recógeme el libro y me lo mandas entonces se lo dijo al rector y el rector dijo no, que lo vamos a publicar, entonces lo publicó, publicó 200 ejemplares y total que esos libros son, tienen su historia en cambio los libros de arte y esos no sé, hay veces que tiene una mucha suerte con los libros, cuando estaba Ortiz Mena en Banamex, Gutiérrez, el que hace los libros estos de editorial del sureste, le llevo un libro sobre Monte Albán y Gutiérrez recopiló fotografías, hicimos dibujos y total se encuadernó todo muy bien, se le llevó a Banamex y dijeron que si lo publicaban, inmediatamente, total me pagaron a mí y le pagaron a él, y a fin de año lo iban a empezar a procesar, bueno pues pasaron dos años, salió Ortiz Mena enviaron de nuevo, privatizaron el banco, terminó el contrato con ellos, no publicaron, nos devolvieron el libro y todo. A mí no me importó, pues de todas maneras me pagaron, no creo que sea justo que escriba uno para guardar nada más.

Ahí empecé con los glifos zapotecas, le dije ahora no lo podemos publicar así, por que la publicación de los glifos los tiene el FCE como contrato y tendríamos que pagarles a ellos para publicar eso, por que es la parte que pasamos allá también así es que no, déjame el ejemplar y vamos a cambiar, vamos a buscar otras



Sin identificar, ca. 1910, Departamento de estambres en la Fábrica Río Blanco, Orizaba, Veracruz, (par estereoscópico). Fototeca Nacional, CNCA-INAH.





Sin identificar, ca. 1910, El gobernador del Distrito Federal visita la *Tabacalera Mexicana*, Ciudad de México. Fototeca Nacional, CNCA-INAH.

lápidas, otras ilustraciones otros ejemplos y aunque son mías las cosas, pero son capaces de acusarnos de derechos de autor, (se ríe) de robar, además pues habrá las fotos, ahorita están trabajando Monte Albán, cada vez que trabajan y les meten millones cambian las zonas arqueológicas, ya ves de lo que era Tajín cómo está ahora, ¡es una cosa!, yo no sé, hay muchos libros, pero hay un libro bonito, un libro que me gusta, nomás que esta muchacha se fue para algún lado, no sé si lo ves, uno que dice Puuc sácalo, si de City Bank City Corp.

En ese momento llegó su enfermera de cabecera para indicarle que era la hora de su siesta y de su toma de medicamentos por lo que dio por terminada la entrevista. Este fue mi quinto encuentro con él.

**De esta entrevista podría resaltar los aportes que el maestro acota en el:**

- Mejor discurso a partir de una mejor experiencia
  - Interpretación inferida del dato arqueológico
  - Mayor trabajo con los materiales
  - Publicar
  - Discrepancia en el pensamiento, genera varias historias
  - Relación entre todos los elementos para analizar, ordenar y conformar un discurso a través del lenguaje
  - Lenguaje-Comunicación
- Discurso florido, fluido logrado a partir de la práctica
- Discurso elaborado con un lenguaje capaz de llegar al público y a los investigadores
- Ordenamiento temporal
  - Lenguaje que incluya la poesía y la literatura
  - Algunos materiales expresan un lenguaje oral transmitido por la tradición oral
  - Ideas perpetuadas a través del signo
  - Estudiar una escritura es volver a hacer un discurso de lo viejo
  - Si la interpretación al dato arqueológico es veraz el discurso es mas convincente
  - El arqueólogo es historiador
  - Los materiales arqueológicos son como documentos
  - Buscar causas, cambios, desarrollo, evolución

- Buscar para qué y por qué
- Concordancia entre dato histórico y arqueológico
- Historia y Arqueología cargadas de subjetividad
- Hipótesis bien fundamentadas
- Existe una sola arqueología capaz de manejar varias etapas en el tiempo, no muchas arqueologías
- Indefinición en el marco temporal que manejan la historia y la arqueología, ahora no hay límites
- La historia va al encuentro de la arqueología y viceversa
- Entre más especialización menos avanza el conocimiento

Al transcurrir el tiempo y entre los avatares que la vida me ha dado, traspasando las fronteras entre lo cotidiano y lo académico tuve el placer de conocer y reconocer su obra, si no en su totalidad, sí gran parte de ella. Por este motivo me permito realizar los siguientes comentarios.

En la estructuración de su discurso se perciben tres momentos. En ellos se vale del instrumental teórico-metodológico propio de la arqueología para recrear los eventos y dar así a la historia prehispánica su marco espacial y temporal, ubicando la evolución del México Prehispánico dentro de los grandes horizontes culturales propuestos para Mesoamérica y estableciendo desde este momento una linealidad en su discurso.

El primer momento encuentra su correspondencia con las descripciones que realiza de los estadios primitivos que recorrió el hombre americano. Su discurso combina el dato arqueológico -que por cierto para esa época es bastante escaso-, con un proceso de prefiguración y preconceptualización de los tiempos en que estos grupos nómadas se adaptaron al paisaje, solucionaron el problema de la subsistencia y buscaron respuesta a los fenómenos de la naturaleza, dando con ello una dimensión a la forma en que los acontecimientos se sucedieron hasta llegar a comprender las figuras que, entrelazadas, le permiten establecer los conceptos, que sustentan tras de sí una idea aproximada de algún tipo de organización grupal, las comunidades aldeanas. Con estos elementos

propone la interpretación de los sucesos históricos que dieron lugar a esos tiempos.

En el segundo momento, el discurso tiene su correspondencia con las culturas sedentarias que inician procesos culturales mas complejos. Aquí destaca el manejo del dato, derivado del análisis y comparación de todos los materiales arqueológicos a su alcance. En esta etapa intermedia, la información arqueológica es notablemente abundante, hecho que le permite emplearla como soporte de su interpretación: a partir de la identificación funcional y su relación contextual en la esfera tiempo-espacio, ubicando dichas manifestaciones con el nivel correspondiente. Con ello logra recuperar los valores perdidos del material arqueológico, para cumplir ahora una tarea adicional para la cual habían sido creados, esto es, describirlos, dimensionarlos y explicarlos, aunque ahora con la perspectiva de un mundo ajeno al que fueron concebidos.

La interpretación de las últimas etapas de desarrollo prehispánico, su tercer momento, aparece ampliamente documentada en las crónicas escritas por los primeros misioneros y militares que pisaron tierras americanas, y aunque redactadas con diversos fines, sirven a nuestro autor como un apoyo fundamental. También emplea acuciosamente la información arqueológica que se ha recuperado de aquellos tiempos, con el objeto de complementar el dato arqueológico a partir de las fuentes documentales y definir así todos los aspectos inherentes a las culturas prehispánicas, las cuales muestran en esos tiempos una gran complejidad cultural.

Estos tres momentos discursivos comparten algunas características que a continuación mencionaré:

1. En el discurso son patentes la experiencia y el manejo de las técnicas arqueológicas empleadas durante su trabajo de campo y el análisis de los materiales, cuya integración al conocimiento profundo de los sitios, le permiten captar los diversos aspectos que se conjugan para conformar el mosaico cultural que fue Mesoamérica en su dinámica evolutiva, así como en los niveles interpretativos que dieron lugar a estos procesos, lo cual logra a partir del marco objetivo-subjetivo que establece. Explica por tanto la manera en que se fueron encadenando una serie de acontecimientos históricos que dieron sentido y razón de ser a las culturas prehispánicas.

2. Es notoria la intensa búsqueda por comprender la vida y los cambios que se dieron en las sociedades prehispánicas, por lo que muestra una constante preocupación por abarcar todos los aspectos que confluyen en un sitio o en un área cultural, intentando siempre proporcionar interpretaciones lo más apegado posible al dato arqueológico. Por ello sus trabajos nos remiten al manejo de elementos tales como el paisaje, la cultura material, la organización política, social, militar, la mitología y las prácticas religiosas dentro de su marco temporal.

3. A partir de la descripción de los materiales recuperados durante los trabajos de excavación ubica y compara los elementos propios de un sitio o una región, lo cual le permite establecer analogías y proponer conceptos como Horizonte o tradición cultural.

El resultado de su discurso es integrar y explicar los sucesos tanto en el espacio mediante la regionalización, como en el tiempo





Sin identificar, ca. 1910, Envolvente de la fábrica de hilados y tejidos *San Bruno*, Jalapa, Ver. (par estereoscópico). Fototeca Nacional, CNCA-INAH.

a través de las propuestas de periodificación relativa.

4. El lenguaje empleado en la elaboración del discurso se convierte en el medio a través del cual se mantiene un diálogo constante entre el dato arqueológico y la narración, buscando la conciliación entre descripción-interpretación, para proponer de manera subjetiva la explicación del evento. De este modo se ha valido del lenguaje como un medio de expresión para plasmar el resultado de su análisis en el campo arqueológico, profundizando en esta relación estrecha que ha logrado entretener entre su objeto de estudio y la interpretación, a partir del análisis de todos los elementos de cultura material, que le permiten construir el puente imaginario que establece entre los restos materiales y el discurso mismo. Durante este recorrido histórico cultural nuestro autor despliega una serie de recursos lingüístico-estilísticos, que nos permiten visualizar su propuesta en torno al conocimiento y comprensión del acontecer histórico.

5. Es perceptible también la sensibilidad en cuanto al manejo y control de los restos materiales que analiza, en tanto son la parte tangible, lo objetivo del quehacer arqueológico y la manera de aprehenderlos para sí mediante su abstracción, con el fin de captar la esencia que contienen y así describirlos de acuerdo con esta experiencia personal. De tal manera considera al dato arqueológico como el documento inédito del que el arqueólogo parte para llevar a cabo la interpretación de la cultura.

6. La parte subjetiva que le pertenece como sujeto pensante, nos la muestra en la forma en que se apropia de los objetos a partir de la experiencia sensible y del conocimiento y manejo del tema, con lo cual logra establecer una relación directa entre los restos materiales y el proceso cognoscitivo derivado de la reflexión. Ello le permite no sólo definir la visión que subjetivamente les adscribe al interpretarlos, sino también consolidar su discurso.

Quisiera resaltar que de esta manera Román Piña Chán conjunta tres elementos fundamentales para consolidar su obra que son: formación académica, enlace pasado-presente e imaginación histórica, los cuales se entrelazan en la vasta obra que ha legado. Después de conocer la obra de Román Piña Chán he de mencionar que lo he descubierto como un gran

narrador que tiene la cualidad de escribir con un lenguaje sencillo, florido, para evocar sus propias palabras, pero con un contenido profundo. Esto logra que sus libros sean accesibles no sólo para el investigador especializado, sino para todos los sectores de la sociedad interesados en conocer nuestro pasado.

Apoyado en la escritura, ha logrado entender las huellas del ser humano dejadas en las cicatrices marcadas tras los restos materiales y con éstos recrear la vida misma, con el fin de comprender la dinámica y el ritmo seguido por las sociedades antiguas, para adaptarse y relacionarse, mostrando un sólido conocimiento, amplia experiencia y gran intuición de lo que fue para él el mundo prehispánico.

Cuando leemos sus textos percibimos la seguridad de sus interpretaciones, que se apoyan en el vínculo establecido entre los restos materiales y la sombra de quienes están detrás de ellos, esto es, como expresión de una sociedad y su cultura, de tal forma que el artefacto,

las ruinas de un edificio o el espacio sagrado adquieren un sentido y se revitalizan cuando los relaciona con el hombre que les dio significado.

Con estos elementos ha sido capaz de unir eslabones desarticulados gracias a la gran cantidad de información que logró enlazar para darle cuerpo a la larga cadena de acontecimientos culturales que se sucedieron en Mesoamérica y exponer un panorama coherente e integral sobre la evolución cultural.

Su obra refleja una marcada tendencia a explicar el proceso evolutivo de los grupos, confiriéndoles una lógica interna y externa, con el fin de proporcionar a la historia los elementos de análisis necesarios para comprender los espacios y los tiempos en los cuales el hombre americano puso de manifiesto su existencia, además de darle a la disciplina un sentido objetivo, fortalecer el quehacer arqueológico y asegurar su permanencia dentro de un marco histórico-social.



Sin identificar, 1910-1920, La Cervecería en Toluca, México. Fototeca Nacional, CNCA-INAH.